

plaza pública para la edición del 10 de septiembre de 1991

Un hombre llamado desarme

Don Alfonso García Robles

miguel ángel granados chapa

Martes

Quizá ya en 1939, cuando don Alfonso García Robles, entonces un joven doctor en derecho nombrado tercer secretario de la embajada mexicana en Estocolmo llegó a la capital de Suecia, se encontró con Alva Myrdal, a la sazón funcionaria del gobierno socialdemócrata en asuntos sobre la mujer trabajadora. Sus destinos coincidieron de nuevo en 1949, esa vez en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas. La señora Myrdal era jefa de la división de asuntos sociales, y García Robles lo era de la división de asuntos políticos.

Juntos, el 10 de diciembre de 1982, recibieron el Premio Nobel de la Paz, en la primera ocasión en que un mexicano merecía tal galardón, y en la misma ceremonia en que le fue conferido el de literatura a Gabriel García Márquez. En el dictamen que el comité Nobel del parlamento noruego explicó las razones para distinguir a don Alfonso y a la economista sueca, dijo que "García Robles ha desempeñado un papel prominente en la tarea ~~xxxxx~~ ^{para} el desarme dentro de la Organización de las Naciones Unidas tanto en Ginebra como en las sesiones especiales de la ONU sobre el desarme. En común con Alva Myrdal contribuyó a abrir los ojos del mundo a la amenaza que la humanidad enfrenta con el continuado armamentismo nuclear. Fue la fuerza impulsora del acuerdo para declarar a Latinoamérica como zona desnuclearizada, que fue concretado en 1967".

En efecto, don Alfonso vivió centralmente para promover el desarme. Fue la razón primordial de su vida, que se extinguió el 2 de septiembre en la ciudad de México, donde vivía ya en retiro. Michoacano --nació en Zamora el 20 de marzo de 1911--, estudió derecho en México y en París, sirvió al ~~xx~~ cuerpo diplomático mexicano y a la ONU, y llegó a la culminación formal de su carrera cuando en enero de ~~1977~~ ¹⁹⁷⁶, y para los siguientes once meses, ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ya había sido subsecretario entre 1964 y 1970, y cuando el Presidente Echeverría lo llamó a Tlatelolco, era representante de

México ante la ONU en la que había pasado diez años de su vida, recién creado e organismo internacional.

Antes de cumplir treinta años, había publicado ya sus dos primeros libros, que no obstante haber sido editados en París, revelaron su interés por las cuestiones mexicanas. El primero, en efecto, se tituló El panamericanismo y la política de buena vecindad y el segundo, preparado apenas poco después de la expropiación petrolera, la explicó bajo el título La cuestión del petróleo en México y el derecho internacional.

El comentarista Sergio Sarmiento, editor también de la Enciclopedia Británica en México, ha recordado con motivo de la muerte de don Alfonso que parecía vivir desasido de todo interés material. Ya titular del Premio Nobel, Sarmiento le solicitó un artículo sobre desarme, para incluirlo en la célebre colección del saber humano, dispuesto a pagar muy altos honorarios. Pero García Robles eligió ~~xxxxxx~~ en vez de ellos un ejemplar de la Enciclopedia, que probablemente no había podido comprar a lo largo de su fecunda vida. El propio Sarmiento evoca el juicio desdeñoso de algún miserable político sobre García Robles, a quien ninguneó porque no obstante los cargos que había ejercido --incluido su pertenencia al gabinete presidencial-- carecía hasta de casa propia en la ciudad de México.

Cuando se percibe el modo en que han evolucionado recientemente las relaciones internacionales, cobran especial valor las palabras de don Alfonso, raras a su obra cumbre, el tratado de Tlatelolco:

"Un conocido proverbio hace notar con razón que los grandes efectos de con frecuencia su origen a causas aparentemente pequeñas. La desnuclearización de América Latina puede ser muy bien una de esas causas; puede servir de ejemplo para la desnuclearización de otras zonas del mundo que tienen también la fortuna de que aún no hayan entrado en su territorio las armas nucleares. (Ese y otros pasos) constituiría trascendental contribución para acercar el día en que el desarme general y completo bajo control internacional eficaz pueda convertirse en realidad, como lo reclaman por igual todos los pueblos del mundo".

**HOY MARTES 10 DE
SEPTIEMBRE DE 1991**

■ **PLAZA PUBLICA**

Miguel Angel Granados Chapa

■ **Un hombre llamado desarme**

■ **Don Alfonso García Robles**

Quizá ya en 1939, cuando don Alfonso García Robles, entonces un joven doctor en derecho nombrado tercer secretario de la embajada mexicana en Estocolmo llegó a la capital de Suecia, se encontró con Alva Myrdal, a la sazón funcionaria del gobierno socialdemócrata en asuntos sobre la mujer trabajadora. Sus destinos coin-

cidieron de nuevo en 1949, esa vez en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas. La señora Myrdal era jefa de la división de asuntos sociales, y García Robles lo era de la división de asuntos políticos.

Juntos, el 10 de diciembre de 1982, recibieron el Premio Nobel de la Paz, en la primera ocasión en que un mexicano merecía tal galardón, y en la misma ceremonia en que le fue conferido el de literatura a Gabriel García Márquez. En el dictamen que el comité Nobel del Parlamento noruego explicó las razones para distinguir a don Alfonso y a la economista sueca, dijo que "García Robles ha desempeñado un papel prominente en la tarea para el desarme dentro de la Organización de las Naciones Unidas tanto en Ginebra como en las sesiones especiales de la ONU sobre el desarme. En común con Alva Myrdal contribuyó a abrir los ojos del mundo a la amenaza

que la humanidad enfrenta con el continuado armamentismo nuclear. Fue la fuerza impulsora del acuerdo para declarar a Latinoamérica como zona desnuclearizada, que fue concretado en 1967".

En efecto, don Alfonso vivió centralmente para promover el desarme. Fue la razón primordial de su vida, que se extinguió el 2 de septiembre en la ciudad de México, donde vivía ya en retiro. Michoacano —nació en Zamora el 20 de marzo de 1911—, estudió derecho en México y en París, sirvió al cuerpo diplomático mexicano y a la ONU, y llegó a la culminación formal de su carrera cuando en enero de 1976, y para los siguientes once meses, ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ya había sido subsecretario entre 1964 y 1970, y cuando el presidente Echeverría lo llamó a Tlatelolco, era representante de México ante la ONU en la que había pasado diez años de su vida, recién creado ese organismo internacional.

Antes de cumplir treinta años, había

publicado ya sus dos primeros libros, que no obstante haber sido editados en París, revelaron su interés por las cuestiones mexicanas. El primero, en efecto, se tituló *El panamericanismo y la política de buena vecindad* y el segundo, preparado apenas poco después de la expropiación petrolera, la explicó bajo el título *La cuestión del petróleo en México y el derecho internacional*.

El comentarista Sergio Sarmiento, editor también de la Enciclopedia Británica en México, ha recordado con motivo de la muerte de don Alfonso que parecía vivir desasido de todo interés material. Ya titular del Premio Nobel, Sarmiento le solicitó un artículo sobre desarme, para incluirlo en la célebre colección del saber humano, dispuesto a pagar muy altos honorarios. Pero García Robles eligió en vez de ellos un ejemplar de la Enciclopedia, que probablemente no había podido comprar a lo largo de su fecunda vida. El propio Sarmiento evoca el juicio desdeñoso de algún miserable político sobre García Robles, a quien ninguneó por-

que no obstante los cargos que había ejercido —incluido su pertenencia al gabinete presidencial— carecía hasta de casa propia en la ciudad de México.

Cuando se percibe el modo en que han evolucionado recientemente las relaciones internacionales, cobran especial valor las palabras de don Alfonso, referidas a su obra cumbre, el Tratado de Tlatelolco:

"Un conocido proverbio hace notar con razón que los grandes efectos deben con frecuencia su origen a causas aparentemente pequeñas. La desnuclearización de América Latina puede ser muy bien una de esas causas; puede servir de ejemplo para la desnuclearización de otras zonas del mundo que tienen también la fortuna de que aún no hayan entrado en su territorio las armas nucleares. (Ese y otros pasos) constituiría trascendental contribución para acercar el día en que el desarme general y completo bajo control internacional eficaz pueda convertirse en realidad, como lo reclaman por igual todos los pueblos del mundo".